

# Hablemos de ESO

Alicia Alves (Don Benito-Badajoz)

A Valle Inclán

“Los héroes clásicos han ido a pasearse en el Callejón del Gato”.

“Los héroes clásicos, reflejados en los espejos cóncavos, dan el esperpento”.

“Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo son absurdas”.

Luces de Bohemia (Escena XII)

*“Han aparecido asfixiadas tres mujeres maduras debido a la inhalación de gases tóxicos expulsados tras la ingestión de una copiosa fabada”.*

Pensé que este titular sería demasiado esperpéntico.

Nos urgía digerir los fijones, pues nos “rastrojeaban” el estómago.

Ojeando un diario, pues soy mujer de letras, se anunciaba una excitante conferencia: *“Hablemos de ESO. Lugar: Callejón del Gato”*. Era propio para “*marihuelear*” una tarde chuchurrada. El asunto prometía, más aún al leer un subtítulo tan íntimo: *“Plan Evax”*.

Mi aspecto de chupalámparas, e incluso mi nombre: Dursi, diminutivo de una tal Dursinea de Toboso que sale en la Biblia, no encajaron cómo a finales del XX aún se evitaba escribir la palabra sexo, pero... !Nosotras Modernas!

En menos de media hora estábamos hincadas en la formica de los asientos de la sala:

–Qué enseñar, cómo enseñar, dónde enseñar, cuándo enseñar y cuánto enseñar... gritaba una márfega con papada temblona llamado Paco Jones, llegado de Torrejón.

Mi liberalidad me hizo intuir que hablaban de stripteases, desnudos o cosas así... !Qué lástima no haber llegado antes!

El apellido inglés de aquel simio con morrillo, alertó a mi amiga Maite Tazas, que desde que se enteró que Elvis escribía como “Y” el diptongo de su nombre, lo acaparó para sus tarjetas de visita: Myte Tazas, sin importarle que el posesivo MY precediese a las tres sílabas siguientes subrayando su voluptuosidad sicalíptica con aroma a malvasía. Sinceramente era una lagartona, pero con buen corazón.

Mi cuerpo ahogaba los gases de la comilona. Me era imposible seguir al escuchimizado fraile conferenciante, sólo notaba su voz gangosa y su familiar acento idéntico al de Lauren Castigo.

–¿Qué me dicen de los Docentes? ¿Quiénes son los docentes? vociferaba el escuerzo esmirriado.

¿DOCENTES? –Supuse que las pilas de mi sonotone fallaban– ¡DECENTES! Esa es la palabra que siempre escuché para designar a la gente que no se disloca con la cosa sexual. !Yo soy decente! ¿Seré docente? ¿Los docentes son decentes?

La suripanta de Myte me desconectó de mi discurso semántico con el chupeteo de un caramelo, siempre de malvavisco, entre su enorme bamba.

El giboso canijo, Tomás Turbación, continuaba:

–Si antes era meter y meter, ahora la Reforma trata de sacar.

Yo evitaba que se me notase el rubor.

El nos instruía, casi a ritmo de giga... ¿Qué bien las bailaba mi vecina Pili Lillas! Y eso que de joven era una retaca. ¡Cómo apestaba a “Maderas de Oriente”!

–Y... ¿Quiénes son estos dos?–me preguntó refiriéndose al escuchimizado y al baobab humano que en ese momento se urgaba la nariz.

–Inspectores–le respondí, ajustándome el aparato tras la oreja, porque me había llegado la onda de un hombre con pinta de sesudo.

–¿Impostores?–dijo Pili muy asombrada– ¡Ya decía yo que el agropop americano tenía pinta de peneque!

Tenía el oído más duro que el mío. Sólo lo aguzaba con Carmen Sevilla... ¡No soportaba verla siempre con un palillo bordoneando entre sus dientes postizos!

De repente mis ojos se detuvieron en un gigantesco anillo de oro grabado: “*Te quiero, madre*”. Continué deslizando la mirada sobre aquel Edipo irresuelto y hallé a un patético mamarracho con cara de tanguista que padece en silencio el problema de las hemorroides.

–¡Hemos de presentarles el CURRÍCULO!–argumentó Paco Jones–.

El zanguayo de la sortija, que se dió cuenta de que yo lo observaba, me sonrió y vocalizó despacio: “*currículo*”, especialmente la segunda parte... ¡Me dió mala espina! No sé por qué asocié la palabra a alguna práctica sadomasoquista. Me sentí incómoda. Mis compañeras creyeron que habían ligado con aquel sujeto de tobillos escayolados por resplandecientes calcetines blancos.

¡Me pregunto muchas veces cómo una señora como yo, que incluso sabe que en sintaxis se precisan unos buenos atributos para las cópulas, se deja acompañar por estas anfístroras!

¡Prefiero no respoderme!

El Callejón del Gato ya estaba oscuro.

Mientras nos disponíamos a pillar un taxi, Myte y Pili aclaraban entre risotadas la correcta pronunciación del vocablo COGNITIVO. Mientras que una defendía el sonido francés “GN” como “Ñ”, la otra añadía una vocal: ¿Coñitivo o cojonitivo? –me preguntaron–. Como yo no tenía ni idea les respondí que dependería del contexto.

Quedé como una rosa, sabía que estaban bordeándome ¡Marimantas! ¡Guasamacas! –Mi cerebro las insultó. Mi voz no–

Las zapatillas y la sal de fruta me calmaron. Repetí por enésima vez el chorizo.

Estaba muy confundida, sospechaba que llegaba un cambio lento... como mirar un rebaño que parece petrificado e inerte y descubrir que pastando tiene movimiento.

La golfemia de España y su particular cuento de Alí Babá atravesaban el espejo cóncavo de mi televisor.

Preferí adormecerme con una película de Francis Ford Coppola ¿o Coppula?